Año II Núm. 47

Precios de Suscripción

En Valdepeñas 1'50 pesetas cuatrimestre, y fuera, 1'75.

Precio del ejemplar

10 céntimos

NUEVA LUZ

ÓRGANO DE LA FEDERACION LOCAL D TRABAJADORES

Decenario Socialista

Redacción y Administración: CASA DEL PUEBLO

Valdepeñas 1 de Abril de 1933

No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia.
De los artículos responden sus autores.

Crisis de trabajo y problema de hambre

Estos dos grandes problemas que tiene planteados el mundo entero, es, derivado de la incapacidad del sistema capitalista-burgués, y por ende de la política ambiciosa, salvaguardadora de esos indignos privilegios de casta; únicos culpables y responsables, unos y otros, de la triste situación que pesa sobre la humanidad.

Es ya de una ingente necesidad que gobernantes y autoridades pongan mano a la obra de una manera radical, y sin titubeo alguno; se obligue a dar trabajo a los parados, que termine esta triste situación de infinidad de hogares proletarios donde el hambre y la miseria tiene máxima estabilidad; donde ven, y sobre una espera de por más prolongada, transcurrir días y días en espera del aviso de trabajo, que no llega, que pueda darle un misérrimo jornal que llevar a su hogar para mitigar el hambre que sus compañeras y sus pequeños sufren. Sabemos a ciencia y conciencia que estos problemas no tienen solución posible mientras subsista el actual sistema capitalista; no tendrá solución mientras exista el egoismo de casta privilegiada, y no tendrá solución, mientras el proletariado no forme el bloque unánime y compacto que le lleve a incautarse de los resortes de la gobernación y de la producción.

Es, por consiguiente intolerable se siga en el estado de depauperación en que se tiene sometido a los trabajadores, por una mal creada situación por sistemáticos depravadores de lo que es ley natural en los seres humanos civilizados. No nos cansaremos de repetirlo, es de absoluta urgencia exigir se de trabajo al trabajador, las autoridades deben poner el mayor desvelo e interés, castigando con dureza a los infractores y transgresores de las leyes.

En España, para desgracia nuestra, es uno de los paises del mundo donde menos se consigna para atenciones de socorros a los parados, la insignificancia de esa cantidad no resuelve nada y el hambre y la desesperación está incrustada de una manera que horrorizaría a los espíritus más mixtificados, si conocieran de cerca la realidad.

Si lo expuesto no tiene controversia posible ¿se puede seguir tolerando, que el propietario muera de hambre? ¡No! Es preciso que quien debe sin titubeo alguno obligue a que se dé ocupación a los obreros sometidos a paro forzoso, por la incomprensión cerril y criminal de la burguesía capitalista, que no se aviene a no seguir siendo dueños y señores de conciencias. Esa y no otra es la causa de la crisis de trabajo existente prefiriendo la pérdida de su industria y la aminoración de producción, por crear las dificultades consiguientes al nuevo régimen que el pueblo en un momento de libertad cívica supo imponer. El régimen tiene la obligación de velar por sus trabajadores y los que los representan políticamente a gobernarles bien, dándole al mismo tiempo la seguridad de la subsistencia. Es lo menos que puede pedirse y lo menos que puede dársele. Si ello no se hace, tendrá algún día que exigirlo de una manera violenta el pueblo hambriento.

BENGALAS

FASCISTAS

¡Qué guapos, qué monos,
y qué buenos chicos
los nuevos fascistas!
¡Qué buenos, qué ricos!

Con su cara linda,
suave como el tul;
su corbata verde
y camisa azul.

De un azul celeste,
que es color de cielo;
con largas pestañas
y ondas en el pelo.

De cuidadas manos,
pulidas uñitas,
meneando el cuerpo
y las caderitas.

Tan jacarandosos
y tan jaraneros.
De pico tan fino.
¡Tan dicharacheros!

—Yo quiero un fascista,
mi mama, mamita;
yo quiero un fascista
de linda carita.

Se me ha roto anoche
mi muñeca linda,
y quiero un fascista
de labios de guinda.

Cómpremelo, madre,
que sea muy guapo;
no cual mi muñeca,
que es cartón y trapo.

Cómpremelo pronto,
o lo pagas tú:
pues, si no lo compras,
pego a tu lulú.

Fascistas bonitos,
de bravos *rentoys*
y pintados ojos
¡qué cándidos sois!

K' Rrasco.

TEMAS LATENTES

Las obras del alcantarillado

A veces suele llevarse un hombre de su misma debilidad y abatimiento; pero otras se ve fácilmente bien claro que la idea que le ha impulsado a cometer cualquier desatino, no fué otra que el hecho de verse desesperado ante el cuadro trágico de su hogar, donde no se ve más que miseria y sus pequeñuelos, pedazos de su corazón, que claman porque tienen hambre. Y en momentos tan difíciles, no es extraño que se le ocurra, lo peor que pueda imaginarse, como es la muerte y la destrucción de la Humanidad.

Y cuando el estómago está vacío, el cerebro no es posible germine ideas sanas, ni nos valdría el que le recomendemos calma, porque es muy fácil los que no nos vemos en tan críticos momentos aconsejar serenidad, porque todos nuestros laudables propósitos de apartar a la masa de la violencia, por no conducir a ningún fin moral ni material, se estrellan ante el poderoso argumento de que «el hambre no tiene espera». Y es verdad.

Por esto, aún a trueque de ser juzgados de pesados, tenemos que insistir en que el Ayuntamiento tiene el deber de resolver la crisis de trabajo existente en la localidad. ¿Cómo? ¿De qué manera? Acometiendo las obras del alcantarillado que redundaría en beneficio de la salubridad e higiene de la urbe, tan necesitada de saneamiento, y resolvería indudablemente la situación desesperada de los obreros boicoteados por la clase patronal. Se ha dicho muchas veces, que de tanto repetirlo huele mal, que le faltaba un requisito de carácter legal. Pero lo cierto es que las obras a que nos referimos duerme el sueño de los justos.

El presupuesto tiene un defecto a nuestro juicio. Y es que se arbitra fondos por medio de la contribución sobre la décima. Entendemos que ha debido hacerse por consignación presupuestaria o mediante la concertación de un empréstito con una entidad de crédito de reconocida solvencia amortizable en el plazo de años que hubiera convenido al Concejo. Así se hubiera tal vez adelantado más. Pero nuestros munícipes en vez de dedicar su atención preferente a problemas tan fundamentales como el que nos ocupa, creen mejor consagrar las sesiones municipales a usurpar funciones que corresponden a los electricistas, al pedir se repongan lámparas de alumbrado público, o contrastando facturas, opinar que si este o aquel encargo se hubiera hecho a esta o aquella casa se hubiera economizado a lo mejor ocho o diez pesetas, o en último término, a hacer el «mudo». Y los verdaderos problemas al margen. Así se administra el Erario Municipal, o mejor dicho, así se escribe la historia.

¡Despertad, jóvenes!

¡Despierta, joven proletario! Somos nosotros quienes te llamamos. Somos las falanges de juventudes socialistas quienes necesitamos tu ayuda. Todos por igual somos víctimas de crueles designios. Mira en derredor tuyo las conmociones que va registrando la historia de los tiempos presentes. Mira el esplendoroso brillo de una civilización que multiplica las cosas y contrástalo con esas famélicas multitudes de hambrientos que cruza la faz del orbe arrastrando las pesadas cadenas del hambre.

A estas multitudes que demandan trabajo, a los menesterosos, a los oprimidos, ¿no nos será dable encontrar nuestro oriente? ¿Por qué, por diferencias de método, no de doctrinas, han de pelearse destrozándose mútuamente en luchas fraticidas, mientras la burguesía aprovechándose de ellas, organiza la contrarrevolución? ¿O es que acaso ya no existen hombres dirigentes y expertos capaces de encaminar nuestros pasos? ¿Se confirmará la decadencia que predijeron los vates y que hoy aun afirman algunos filósofos?

Porque si la cordura y la sensatez que reclama la época no anidan en las almas, bien podría eclipsarse en un momento funesto la inmensa luz de este siglo gigante. Y la Babel de los tiempos remotos, donde fué posible la dispersión de los pueblos, y las mudas pirámides anegadas en las arenas de los desiertos egipcios, son los viejos símbolos que nos dicen las cruentas desgracias a que fueron arrastrados los hombres por el Orgullo, la Envidia y el Odio.

¡Cese de una vez ese fatalismo nefando que rige los pueblos! ¡Cesen todas las opresiones, cesen todas las opresiones, cesen todas las tiranías personificadas en los poderosos de la tierra y húndase en las profundas simas del desprecio el demonio de las grandes fortunas y de los lujos infecundos, amasados con la sangre del pobre! ¡No seas sumiso ante nada ni nadie! ¡Sed rebelde!

Tus antecesores siempre vivieron supeditados al burgués, porque le educaron en un ambiente hostil a todas las libertades y a todos los derechos. Porque la garra de la reacción se cernía sobre ellos, matando todo impulso de rebelión y convirtiéndolos en esclavos, sin ser dueños ni de su libertad ni de su conciencia. Porque le introdujo en el bar y el garito, atrofiando sus obscuras inteligencias, apartándolo de cuanto significaba cultura, y, aliado con los fariseos de Cristo, los inculcaron ideas de odio contra determinadas personas, los educaron en la sumisión y el respeto a los de arriba, no por las virtudes que pudieran tener, sino porque eran los de arriba, teniéndolo esclavizado mientras podían extraerle el jugo vital de sus fuerzas físicas y cuando, ya viejo, era lanzado como un trasto inservible a un rincón. ¿Y vas tú a seguir el mismo sendero? ¿No vas a escarmentar?

«Siempre fué así». Eso te dirán. Cierto. Siempre fué así, pero es preciso que no sigas siéndolo. No seas como tus antepasados, lleva en sí un principio de rebelión; arrolla todo lo que encuentres a tu paso, sed más libre, más independiente, más enérgico que ellos lo fueron. Ahí está tu salvación.

Todos hemos venido al mundo de la misma manera, y, sin embargo, desde el momento en que nacemos ya somos de condición diferente. Unos, los hijos de los ricos, porque sus padres tienen medios económicos, tienen asegurado su porvenir. Otros, los hijos de los trabajadores, porque sus padres no tienen más patrimonio que el de su trabajo, se ven forzados a no poder alimentarse bien y a adquirir una pequeña cultura por abandonar pronto la escuela, para ayudar a sus padres a completar el insuficiente jornal que perciben.

¿Y cuando son mayores? El capitalista, porque heredó de su padre, puede vivir bien. Adquiere una carrera o se dedica a señorito holgazán. El obrero por el contrario, para vivir tiene que trabajar. Porque sino trabaja no come. Y para comer necesita un jornal, que en muchas ocasiones no alcanza para atender sus necesidades y las de sus familias. Necesidades que, tratándose de personas, debieran ser iguales para el rico que para el pobre.

Pero no es esto solo. ¿Y cuando como ahora no hay trabajo? Las familias obreras sufren el hambre. ¿Por qué no quieren trabajar? Porque no pueden. Hay exceso de obreros. se dice. Y las fábricas y talleres se cierran. Y los trabajadores, que no cuentan más que con los ingresos que el trabajo les proporciona, no puede vivir. ¿Es esto justo?

Creías que con la libertad política conquistabas un gran mundo, sin darte cuenta que ella no puede ser la meta de tus aspiraciones, porque sin libertad económica no es más que un mito. Y al ver lo que en realidad es, te sientes desfraudado en tus mas caras ilusiones. La revolución burguesa vino y dijo: «Libertad para los hombres, derechos para todos los hombres», y creyó también que bastaba ejercer la libertad para realizar la justicia. Pero las fuerzas económicas trabajan acumulando en manos de unos la riqueza y la fuerza y amontonando sobre otros la servidumbre y la miseria.

Y bien: hay que concluir con esas iniquidades de la Historia, hay que concluir con esas civilizaciones de exterioridad y de falso brillo. Queremos que la masa se levante, queremos que la igualdad penetre en la vida de los hombres, que no sean hermanos en el nombre, iguales en la fórmula, sino que sean verdaderamente asociados y cooperadores en la vida humana, en el trabajo, en el hábito del pensamiento, en la alegría del corazòn, en la nobleza del alma y en la amplificación de los horizontes de justicia, de luz y de esperanza.

¡Cesen nuestras oraciones a los cielos, que nunca supieron escucharnos! ¡Apartaos de los buhos de sacristía! ¿Cuáles fueron sus cualidades y virtudes? Si no amaron nunca a sus semejantes, alentando luchas fraticidas, si no respetaron derechos ni leyes, y para todo el que vivió fuera de la ley católica la inquisición se encargó de él, a pesar de ser bien nacido, de tener unos padres generosos, recta conciencia y corazón sublime. Más materialismo y menos espiritualidad, nada de promesas de ultratumba. ¡El porvenir es nuestro! Vamos a descubrir el secreto que vive el crepúsculo y a conquistar los espacios con nuestras potentes águilas de acero. Y una vez destruídos los ídolos y desenmascarados los falsos apóstoles, esforcémosnos en preparar los cimientos de una sociedad venidera, cuyo horizonte rojo se vislumbre cerca, toda Paz y Concordia. ¡Adelante, siempre adelante!

Emiliano Rivera

LA PAZ POR LA ESCUELA

Cada día es más intensa la difusión de los ideales pacifistas. La Sociedad de Naciones, las sociedades adheridas a la Cruz Roja, los Grupos esperantistas, las Federaciones de Maestros, los organismos obreros, animados todos por ansias de paz, miran a la escuela primaria como el terreno apropiado para verter en él la semilla de la paz.

Si la escuela alemana dió a su país la victoria en 1870, la escuela actual debe dar al mundo la paz del mañana.

Pero el germen de la guerra no está oculto solamente, como veneno mortífero, en las páginas de los libros de Geografía e Historia, impregnados de exclusivismos nacionalistas, si no también en el cultivo de la violencia como medio de conducirnos en nuestra vida de relación.

Un maestro irascible y violento deposita, aun sin saberlo, en el alma de los niños los primeros gérmenes de la violencia, que, cultivados después por los medios familiar y social, producirán los frutos dolorosos del crimen en todas sus formas.

El culto a la fuerza, por lo que ella representa, revelado en entusiasmo de las multitudes hacia espectáculos como el boxeo, hacen más agudas e hirientes las aristas de nuestra sensibilidad y nos predispone a mirar cual espectadores complacidos pugnas sangrientas y feroces, cual la en-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Nueva Luz. 1/4/1933.